

El Movimiento Antitotalitario del Uruguay (1952-1954): antiperonismo, anticomunismo y combate a un «enemigo interno»

Movimiento Antitotalitario del Uruguay (1952-1954):
anti-Peronism, anti-communism and the fight against an
«internal enemy»

Fernando Adrover¹

Resumen

Este artículo analiza los discursos, la militancia, los vínculos transnacionales y las trayectorias de los líderes del Movimiento Antitotalitario del Uruguay, organización que nucleó a las derechas liberal-conservadoras desde 1952 y fue importante antecedente de otras similares en décadas posteriores. Su formación fue sintomática de una transición entre alianzas y discursos del antifascismo de la década anterior y las nuevas lógicas de la Guerra Fría. Se la analizará en el marco de un viraje del Ateneo hacia posturas profundamente anticomunistas y prácticas excluyentes de los sectores disidentes con su compromiso panamericista. Se lo estudiará, asimismo, como reacción a una coyuntura de crecimiento de la movilización y conflictividad obrera y estudiantil. Finalmente, se lo analizará en función de la centralidad que el antiperonismo tuvo en su definición ideológica y programática, en el marco de las tensiones entre Uruguay y Argentina y la creciente percepción de amenaza respecto de la «infiltración peronista».

Palabras clave: Movimiento Antitotalitario del Uruguay, antiperonismo transnacional, anticomunismo, derechas liberal-conservadoras.

Abstract

This article analyzes the discourses, activism, transnational ties, and trajectories of the leaders of the Movimiento Antitotalitario del Uruguay, an organization where the liberal-conservative rights coordinated efforts since 1952 and was an important precursor to similar movements in subsequent decades. Its formation was symptomatic of a transitional moment between the alliances and discourses of the anti-fascism of the previous decade and the emerging logics of the Cold War. The movement will be examined within the context of Ateneo's shift toward hardline anti-communist stances and practices that excluded dissidents from its Pan-American commitment. It will also be examined as a reaction to a period of growing worker's and student's mobilization and struggle. Finally, it will be analyzed based on the centrality that anti-Peronism had in its ideological and programmatic definition, in the context of tensions between Uruguay and Argentina and the growing perception of threat from «Peronist infiltration».

Keywords: Movimiento Antitotalitario del Uruguay, transnational anti-Peronism, anti-communism, liberal-conservative right.

¹ Departamento de Historia Mundial, Instituto de Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República. Departamento de Ciencias Humanas y Sociales, Facultad de Información y Comunicación.

Introducción

El 11 de setiembre de 1952 el Consejo Nacional de Gobierno, el Poder Ejecutivo colegiado uruguayo, decretó medidas prontas de seguridad como respuesta a una huelga del transporte urbano. Respaldada por los «gremios solidarios», y precedida en marzo por otra importante paralización de los trabajadores de la salud que también llevó a la aplicación de las mismas medidas de excepción,¹ este nuevo movimiento huelguístico fue valorado por el gobierno como parte de una acción concertada para la perturbación del orden, de carácter subversivo. En este contexto, además, se constataron e hicieron públicos los contactos entre los agregados obreros de la embajada argentina en Montevideo y algunos de los huelguistas movilizados, lo que potenció la percepción de amenaza respecto de una «infiltración peronista» que se denunciaba desde 1946 (Adrover, 2020). Estos hechos consolidaron la convicción, entre algunos sectores de las derechas uruguayas, de la existencia de una acción planificada de instigación subversiva por agentes extranjeros infiltrados en el movimiento sindical y estudiantil, así como de la necesidad de organizarse y movilizarse para enfrentar ese peligro.

El mismo día en que el gobierno aplicó las medidas prontas de seguridad, que implicaban la suspensión del derecho de reunión y limitaciones a la libertad de expresión, en la sede del Ateneo de Montevideo se celebró el acto fundacional del Movimiento Antitotalitario del Uruguay (MADU), seguido por una conferencia de prensa. El movimiento estuvo integrado por referentes del Partido Colorado gobernante y en especial de su sector batllista, así como por líderes del nacionalismo independiente, e intelectuales y activistas de cierta trayectoria de militancia en el Ateneo. Este artículo se propone abordar a este movimiento, su plataforma política e ideas, sus integrantes insertos en redes transnacionales del antiperonismo y el anticomunismo, y el despliegue territorial de su militancia, entendiéndolo como fundacional en términos de institucionalización de la movilización social de las derechas liberal-conservadoras y la formulación primitiva de una noción de enemigo interno. Para ello se sirve, de los números disponibles de su boletín oficial, y de los medios de prensa de Montevideo y el interior del país que le dieron difusión a sus actividades, en virtud de los estrechos vínculos que el MADU mantuvo con ellos y las colectividades políticas que representaban.

La reconstrucción del ambiente de movilización social y de percepción de amenaza respecto del peronismo, al que la creación del MADU respondió, se desarrollará a través de la prensa uruguaya, de documentación del gobierno de ese país, así como fuentes de la diplomacia argentina y estadounidense, que constituyen una muestra acotada de la documentación relevada en mi investigación doctoral. Respecto de la prensa, se destacan los medios vinculados a los sectores liberal-conservadores, en especial al nacionalismo independiente, al sector batllista denominado «catorcista» y la derecha colorada antibatllista, pues estos medios abonaron durante los años previos a 1952 con insistencia la idea de una «amenaza peronista» y luego se hicieron eco de la plataforma del MADU, integrado a su vez por varios de sus dirigentes. Las fuentes diplomáticas también son relevantes, pues los funcionarios de una cancillería controlada por esos sectores políticos —el nacionalista independiente y principal defensor del panamericanismo Eduardo Rodríguez Larreta, y los cancilleres vinculados a la derecha colorada Daniel Castellanos y César Charlone más tarde— condicionaron la forma en que se concibió al peronismo en Uruguay.

El artículo se propone mostrar cómo estos sectores acrecentaron su movilización en el contexto de los realineamientos políticos que llevaron adelante en la posguerra. Es preciso destacar, en este sentido, que en el Partido Colorado la derecha antibatllista nucleada en torno al liderazgo de Eduardo Blanco Acevedo (blancoacevedismo) buscó distanciarse de sus simpatías fascistas durante

¹ Sobre las huelgas de marzo: Actas del Consejo Nacional de Gobierno, sesión del 20/3/1952.

los años treinta y reconvertirse en «demócrata», al tiempo que el sector «catorcista» del batllismo se distanciaba de su tradición reformista para virar hacia posiciones más conservadoras que lo acercaron a esa derecha antibatllista (Ferreira, 2019). El nacionalismo independiente, por su parte, se erigió en el principal defensor del panamericanismo en el marco de su pugna con el herrerismo y los debates en torno a la conveniencia de la reconstrucción de la unidad del Partido Nacional del que se había escindido en 1931. El antitotalitarismo de posguerra se presenta como un momento de transición, heredero del antifascismo del período anterior, pero al mismo tiempo escenario de realineamientos que integraron a parte de las viejas derechas filofascistas y alejaron a los socialistas de ese consenso antitotalitario del que habían formado parte. El Ateneo de Montevideo, institución cultural muy relevante y espacio de confluencia del antifascismo de los treinta, fue escenario privilegiado de esos realineamientos y vivió un proceso de derechización y depuración interna (Adrover, 2022) del que la creación del MADU fue un corolario. El nuevo movimiento supuso un compromiso con un proyecto más represivo que el sostenido en el pasado por los sectores representados en el Ateneo, en el entendido de que la excesiva liberalidad de la democracia y el relajamiento de la vigilancia antitotalitaria permitían la infiltración de los enemigos de la libertad. Su defensa del panamericanismo y su rechazo a las diversas formas que adquirió en Uruguay el tercerismo antimperialista implicó un esfuerzo por aislar políticamente a una parte de las derechas nacionalistas representadas por el herrerismo y los sectores filoperonistas de raíz fascista, al tiempo que buscaba cerrar el paso a la movilización antimperialista de estudiantes e intelectuales, representados por la Federación de Estudiantes Universitarios Uruguay (FEUU) y los intelectuales ligados al semanario *Marcha*. Su convicción de que el ideal de nación que preconizaban estaba amenazado por la influencia de un modelo autoritario, personalista y demagógico representado por el peronismo, cuya «infiltración» en Uruguay alentaba, además, una movilización social que desbordaba la estructura de los partidos, configuró una percepción de amenaza que condicionó la filiación panamericanista como «escudo protector».

Movilización obrera y estudiantil hacia 1952

Los años anteriores a 1952 habían sido de intensificación de la movilización social en Uruguay, tanto en los gremios obreros como en los estudiantiles.

En los últimos años de la Segunda Guerra Mundial y comienzos de la posguerra, la relación entre sindicatos y gobierno había sido relativamente armónica, pero progresivamente se fue enfriando (Porrini, 2005, pp. 332-339). Aunque parte de la historiografía uruguaya ha presentado al país durante la posguerra, hasta mediados de los cincuenta, como el «Uruguay feliz»,² minimizando la importancia de los conflictos sociales, estos se intensificaron ya a finales de la década del cuarenta. Eso coincidió con una tendencia continental que entre 1947 y 1954 marcó el fin de la «primavera democrática» (Bethell y Roxoborough, 1992, pp. 1-32, 327-334). Algunos hitos de esta intensificación fueron el conflicto de los trabajadores metalúrgicos en 1946 que se reiteró en 1949 y 1950, y el de los ferroviarios de 1947 reprimido por el gobierno en virtud de la legislación que prohibía las huelgas en los servicios públicos. En este último caso se utilizó la fuerza militar en la represión a los trabajadores. Ya en ese

² Hugo Cores identifica como un representante de este tipo de enfoques a Lincoln Maiztegui (Cores, 1989, p. 49). La obra de Germán D'Elía (1982) abona también este tipo de visiones, que también se pueden ver reflejadas en el concepto de «sociedad amortiguadora» de Real de Azúa (1984). Enfoques más recientes, críticos con esta idea, pueden leerse en trabajos de Magdalena Broquetas y Nicolás Duffau (2020), y Mariana Iglesias (2011).

contexto las derechas plantearon en el debate público las ideas de infiltración foránea y sus insistentes reclamos en aras de la reglamentación de los sindicatos y el derecho de huelga.³

En el mismo año, 1947, se dio un conflicto entre la Federación Naval, de orientación anarcosindicalista, y la empresa Regusci y Voulminot, que constituyó la génesis de la coordinación entre sindicatos portuarios que dio lugar a los «gremios solidarios», una solidaridad que trascendió ese ámbito de actividad y fue principal fuerza detrás de las movilizaciones de los años siguientes (Cores, 1989, p. 198). También en ese marco surgió el Sindicato Demócrata de Obreros de Regusci y Voulminot (SDORV), núcleo primigenio a partir del que se formó más tarde la Confederación General del Trabajo (CGT) uruguaya (CGTU), esto es, el sindicalismo peronista uruguayo.

En 1951 estalló una de las principales huelgas del período, la de los trabajadores de la empresa estatal ANCAP, en cuyo marco se formó el Comité de Huelga Solidario, consolidándose la tendencia de los «gremios solidarios». La huelga fue exitosa en imponer sus reivindicaciones y acrecentó la sensación de peligro en las derechas.

En 1952 se sucedieron una serie de huelgas entre las que se destacaron el conflicto de los trabajadores de la salud en marzo, que el gobierno respondió con la aplicación de medidas prontas de seguridad. Tras importantes conflictos en el sector bancario y en la Fábrica Alpargatas, en setiembre ante una huelga del transporte urbano se volvieron a aplicar dichas medidas de excepción.

A esto debe sumarse la movilización estudiantil, en especial en el contexto de la discusión parlamentaria de la reforma constitucional en 1951. Docentes y estudiantes se movilizaron para reclamar la inclusión en el texto constitucional de la autonomía universitaria. Durante la huelga estudiantil de setiembre y octubre de 1951 una movilización hacia el Palacio Legislativo acabó el 1.º de octubre con una brutal represión policial a los estudiantes. En ese contexto parte de las derechas liberal-conservadoras cuestionaron con dureza lo que consideraban una extrema politización de la universidad y en sus críticas confluyeron dos asuntos, el de la lucha por la autonomía universitaria y el tercerismo antíperialista de la FEUU (Van Aken, 1990), considerados como dos expresiones de un mismo problema: un proceso creciente de politización que amenazaba con convertir a la universidad en «un Estado dentro de nuestro Estado».⁴

El antíperialismo de la juventud era una preocupación central para estas derechas. Sus representantes en el Ateneo de Montevideo habían sostenido una dura disputa con la sección juvenil de la institución, acusada de «peronoide» y «comunoide» por oponerse al apoyo del Ateneo a una posible intervención uruguaya en la guerra de Corea. Esta Juventud del Ateneo, con nexos con el movimiento estudiantil universitario, fue finalmente expulsada de la institución (Adrover, 2020, pp. 85-86). En setiembre de 1952 se hizo parte del debate público el pronunciamiento tercerista de los estudiantes de la Facultad de Arquitectura, acusados de apelar a la autonomía universitaria para «escudar procedimientos contrarios al espíritu y la esencia democrática de nuestra organización social».⁵

La creciente movilización social, como puede advertirse, acrecentó los temores de las derechas uruguayas. Una parte de ellas optó en setiembre de 1952 por coordinar esfuerzos para organizarse en respuesta a lo que veían como un peligro acuciante.

³ «La constitución de sindicatos y reglamentación de sus actividades», *La Mañana*, 22/5/1947, p. 5; «Sobre organización sindical», *El Debate*, 24/5/1947, p. 3; «Denuncia de un ataque a la libertad sindical», *El País*, 27/5/1947, p. 3.

⁴ «Manifiesto de la juventud anti-imperialista», *El País*, 7/6/1952, p. 3.

⁵ Actas del Consejo de la Facultad de Arquitectura, sesión del 12/9/1952, folios 239-240; «El Consejo Directivo de la Facultad de Arquitectura ha fijado su posición», *El País*, 14/9/1952, p. 4.

El lugar de la «amenaza peronista»

Existió, en el gobierno uruguayo y diversos sectores políticos, una genuina percepción de amenaza respecto de la influencia del peronismo en el país. Esta injerencia era interpretada, de forma probablemente exagerada, como parte de un plan expansionista argentino en la región (Zanatta, 2013; Oddone, 2003), y las preocupaciones fueron evidentes a poco de asumir Perón la presidencia. La escasez de trigo en Uruguay en 1946 —que llevó en julio a un conflicto con los panaderos y la aplicación de medidas prontas de seguridad por el gobierno— brindó la oportunidad al gobierno argentino de ejercer presión sobre su vecino en torno a la venta de grano. Esto fue en parte una represalia ante la complicidad de las autoridades uruguayas con la intensa campaña antiperonista, desplegada desde Montevideo durante las elecciones argentinas de febrero de 1946.⁶ El asunto del trigo fue un tópico importante en la campaña electoral de noviembre en Uruguay y sirvió como flanco de crítica al batllismo gobernante por parte de sus opositores.⁷ Durante las elecciones se sospechó incluso la financiación de Perón a la campaña de Luis Alberto de Herrera, como forma de apoyar a un candidato afín, menos hostil que el batllismo (Cerrano, 2017). A través de estas intervenciones, la pretensión del gobierno argentino era estimular las críticas y debilitar al gobierno batllista, favoreciendo al mismo tiempo a sus opositores.

En los años siguientes, a pesar de intentos frustrados de acercamiento diplomático, se consolidó una dinámica conflictiva en las relaciones entre ambos países que se extendió hasta la caída de Perón. El gobierno argentino utilizaba sus medios de presión económica sobre el uruguayo, como el comercio de trigo o la restricción a los movimientos de personas entre ambos países con el objetivo de afectar al sector turístico. En paralelo, los medios argentinos, debido a su prestigio y alcance en las audiencias uruguayas, eran vehículos para la propaganda peronista y noticias tendenciosas que buscaban el descrédito del gobierno uruguayo.⁸ Por su parte, los cónsules argentinos distribuían también propaganda, en especial en el interior del país.⁹ Para los antiperonistas uruguayos la mayor preocupación era la influencia de las radios argentinas, muy escuchadas por su mayor calidad, por el atractivo de su programación deportiva y sus radioteatros. Dado el monopolio de las radios por el gobierno argentino (Lindenboim, 2020), esta situación era concebida como peligrosa y llevaba a *El Telégrafo* de Paysandú a concluir, en agosto de 1952, en vísperas del punto de inflexión de setiembre de ese año:

[...] una gran parte de los habitantes del interior se nutren [sic] exclusivamente de la radiotelefonía extranjera, que en las viviendas rurales tienen, en general, un campo virgen, ya que muchas personas no leen diarios por ser analfabetas y otras por haber perdido el hábito de la lectura, siéndoles más cómodas las informaciones orales a través del éter.¹⁰

⁶ Para una valoración del «asunto del trigo», véase nota de la Embajada Argentina al canciller Gregorio Martínez, 4/5/1946, Archivo Histórico Diplomático-Ministerio de Relaciones Exteriores (en adelante AHD-MRE), División Política, 1946, Caja 13, Expediente 1.

⁷ «Lo que costará el trigo por la mala política», *La Mañana*, 16/6/1946, p. 5; «Por la gestión herrerista, habrá trigo para el Uruguay», *El Debate*, 8/6/1946, p. 1.

⁸ En parte este proceso fue abordado en Adrover (2020, pp. 78-80). Un episodio especialmente relevante en esta «guerra de propaganda» fue el procesamiento de Telmo Manacorda, exfuncionario del terrorismo que se desempeñaba como corresponsal de la agencia argentina TELAM en Uruguay. Manacorda fue acusado de comprometer la seguridad del país por nutrir una campaña sensacionalista argentina destinada a desestabilizar al gobierno («Fallo del Dr. De Gregorio en el caso Manacorda», *Acción*, 23/7/1949, p. 3 y 24/7/1949, pp. 3-4).

⁹ Serie de informes del Servicio de Inteligencia del Ejército, fechados entre el 18 y 21/10/1948, Archivo General de la Nación-Archivo Luis Batlle Berres (en adelante AGN-LBB), Caja 149; Informe del Servicio de Inteligencia-Inspección General del Ejército, 24/1/1950, AGN-LBB, Caja 50.

¹⁰ «Una voz de alerta sobre un peligro que nos llega del extranjero», *El Telégrafo* (Paysandú), 12/8/1952, p. 1.

La propaganda argentina constituía una respuesta a la intensa prédica antiperonista que las radios y diarios uruguayos del batllismo, el socialismo y el nacionalismo independiente llevaban adelante, dando espacio a la voz de los exiliados argentinos y sus organizaciones en sus medios de prensa. Radios como Carve, *El Espectador* o Ariel —vinculada al batllismo quincista— también incluían en su programación la prédica de esos exiliados, que podía escucharse en Buenos Aires.

La acción de los cónsules argentinos en Uruguay motivó que el Poder Ejecutivo ordenara un seguimiento de sus actividades y la situación de la «infiltración peronista» en el litoral. La investigación de la inteligencia militar, remitida al presidente Batlle Berres en diversos informes entre 1948 y 1950 detallaban las actividades de los cónsules, su inserción en las comunidades locales, la acción proselitista de comerciantes y viajeros, y la llegada de bienes provenientes de la Fundación Eva Perón. Se enfatizaba la indefensión uruguaya ante la falta de medios para la vigilancia y control de los puntos de entrada de esos «agentes». Para los estrategas militares, el país era potencial terreno de operaciones en un enfrentamiento «entre el Panamericanismo y la Argentinidad».¹¹

Todo esto configuraba el núcleo de la percepción de amenaza en Uruguay: una «guerra de propaganda» y una presión diplomática al gobierno, ambas con el objetivo de desestimular al batllismo y favorecer al herrerismo filoperonista. Se entendía que no existía peligro de una intervención argentina en el país o el apoyo a movimientos subversivos, pero sí una voluntad de «complicarle la vida al Presidente Sr. Batlle Berres», esperando influir en un cambio en la actitud del Ejecutivo o en el triunfo electoral del herrerismo.¹² Existen evidencias, además, de que el peligro peronista fue exagerado y utilizado como un argumento para negociar con Estados Unidos un mayor apoyo financiero y militar.¹³

Para las derechas vinculadas al MADU, el estrechamiento de los vínculos con Estados Unidos y la firme adscripción al panamericanismo debían constituir los pilares de la inserción de Uruguay en el escenario mundial de posguerra. Esto implicaba la búsqueda de un «escudo protector» para enfrentar la amenaza de un gobierno argentino hostil, en una orientación de larga duración en la política exterior uruguaya (Clemente, 2005, p. 15). Se lo presentaba, además, como una adhesión espiritual al «mundo libre» y un esfuerzo por robustecer en el marco del panamericanismo una definición de la nación, en términos de excepcionalidad, resguardada de lo que se veía como la enfermedad del continente: las dictaduras personalistas, demagógicas y chovinistas, expresión de una América arcaica, barbárica, de las que el peronismo era considerado el mayor exponente.¹⁴ Por todo ello, su combate al antimperialismo y el tercerismo fue una prioridad. Este esfuerzo por deslegitimar el discurso tercerista debe contextualizarse en el marco de algunos hitos fundamentales de la orientación panamericana del país en esos años: la ratificación del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca en setiembre de 1948, el debate en torno al posible envío de tropas uruguayas a la guerra de Corea en 1950, y sobre todo el convenio militar suscrito por el Poder Ejecutivo uruguayo en junio de 1952 y su discusión parlamentaria en los meses siguientes.

¹¹ Informe del Mayor Eusebio Casal, octubre de 1948, Museo Histórico Nacional, Archivo Martínez Trueba.

¹² Memorándum secreto, sin firma, 31/7/1950, AGN-LBB, caja 152.

¹³ Esto queda de manifiesto en el análisis de Juan Oddone (2003, pp. 48-49). Varios documentos reflejan también esta pretensión: «Weekly Summary» de la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos (CIA), 22/10/1948, p. 13, disponible en www.cia.gov/readingroom; nota del Guy Ray a Ellis Briggs, 20/2/1948, recuperado de: history.state.gov; Memorándum de la reunión con Domínguez Cámpora en el Departamento de Estado, 12/8/1948 (Oddone, 2003, pp. 159-165).

¹⁴ Véase esta idea, por ejemplo, en «El nacionalismo es veneno», *El País*, 31/3/1950, p. 5.

Aunque el diagnóstico de la «amenaza peronista» se centraba en la idea de una «guerra de propaganda» y una presión económica, desde 1946 comenzaron a acumularse evidencias de que su «infiltración» implicaba otras estrategias, consideradas más peligrosas. En 1947, con el surgimiento del SDORV, los agregados obreros de la embajada argentina y la CGT lograron estrechar vínculos con un gremio anticomunista no clasista, nacionalista y antíperialista. Este sindicato se sirvió de la ayuda argentina en su disputa con el anarcosindicalismo y con el «sindicalismo libre» apoyado por Estados Unidos. Buscando expandir su influencia, se valió del descontento generado por la paralización de la actividad de los astilleros y las areneras del departamento de Colonia ante el cierre de sus mercados en Argentina, derivado de las tensiones entre ambos países y las medidas de presión económica del peronismo.¹⁵ Esto llevó a la celebración de un acto conjunto de los sindicalistas peronistas de ambos países en Colonia del Sacramento el 28 de octubre de 1951, en el que se responsabilizó al gobierno batallista de la situación de los trabajadores de Colonia. El acto fue un preludio de la institucionalización de la CGTU en diciembre de ese mismo año. Esta central pronto se unió a las iniciativas continentales del sindicalismo peronista: en febrero sus líderes participaron de la conferencia celebrada en Paraguay que inició el proceso de institucionalización que en noviembre de ese año dio lugar a la creación de la Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas (ATLAS) en México, organización integrada por la CGTU (Díaz, 1991; Urriza, 1988; Panella, 1996). De la conferencia en Asunción participó también una importante organización de jubilados liderada por el dirigente Paulino González, la Confederación General Reivindicadora de las Clases Pasivas.¹⁶

Al mismo tiempo, aunque con mucho menor éxito, el gobierno peronista buscó establecer lazos con el movimiento estudiantil uruguayo y llegó incluso a financiar una publicación, la revista *Ataque*, editada por estudiantes de la Facultad de Derecho.¹⁷ La documentación diplomática argentina da cuenta de que en ella se logró «publicar algunos artículos de carácter informativo que llevan implícita una propaganda de la obra de gobierno llevada a cabo en nuestro país».¹⁸ No obstante, el fuerte rechazo de la FEUU al peronismo, en virtud de sus fuertes lazos de solidaridad con las organizaciones estudiantiles opuestas a la intervención gubernamental de las universidades y reprimidas en Argentina desde 1945, frustró ese acercamiento. El tercerismo de la FEUU se esforzó siempre por mostrar su distancia con la tercera posición peronista.¹⁹

Durante las huelgas de setiembre de 1952 las fotos publicadas por la prensa que mostraban a los agregados obreros argentinos reunidos con trabajadores de la Fábrica Alpargatas, y su expulsión del

¹⁵ El problema de la actividad extractiva de arena y piedra para la construcción, cuyo mayor mercado estaba en Buenos Aires, comenzó en 1947 con la imposición de tarifas a la exportación, motivada por la necesidad de recaudación de la Intendencia de Colonia primero y del gobierno nacional después, y respondida con medidas en espejo por parte del gobierno argentino. En 1949 el gobierno argentino canceló todas las cuotas de importación de estos productos desde Uruguay, sumiendo al sector en la ruina. También los astilleros del departamento de Colonia comenzaron un lento declive, en parte porque su actividad dependía de las reparaciones de la flota arenera del río Uruguay. La situación era grave, siendo necesario el reparto de víveres para los desempleados afectados por el hambre («Ayuda a los obreros areneros», *El Ideal* (Colonia), 6/5/1950, p. 8), y los problemas se profundizaron en 1951 («Una paralización sin precedentes azota al departamento de Colonia», *Justicia*, 24/11/1951, p. 3).

¹⁶ «La Conferencia de la Cuenca del Río de la Plata», *Trabajo y Jubilación*, noviembre de 1951, p. 4.

¹⁷ Nota del encargado de negocios Carlos Américo Amaya al canciller interino Humberto Sosa Molina, 4/10/1948, Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (AHMREC), Fondo División Política, 1948, Caja 47, Expediente 18.

¹⁸ Nota del embajador Luis Irigoyen al canciller Hipólito Paz, 5/9/1949, AHMREC, Fondo División Política, 1949, Caja 30, Expediente 8.

¹⁹ «Nuestra tercera posición», *Jornada*, octubre de 1950, pp. 1-2; «Nuestra tercera posición», *Jornada*, agosto de 1952, p. 1.

país en los días siguientes, favorecieron una resignificación retrospectiva de episodios anteriores que habían recibido poca atención, comenzando por el acto de la CGTU en Colonia del Sacramento. A la luz de las nuevas circunstancias se interpretaban como parte de un plan subrepticio que comenzaba a salir a la luz. La denuncia de una amenaza «comu-peroniana» —fórmula ya empleada por el socialismo, pero que en esta coyuntura se consolidó en el lenguaje de las derechas antiperonistas— sirvió como un poderoso argumento de legitimación de la escalada represiva contra el movimiento sindical. Su uso deliberado con ese objetivo es más evidente en tanto la CGTU no participó de las huelgas de ese año, mientras que la central comunista Unión General de Trabajadores mantuvo una postura ambigua y poco comprometida. Los análisis de Óscar Bruschera en *Marcha* o de los estudiantes universitarios en *El Estudiante Libre* coincidían en denunciar un uso deliberado de esa amenaza: «los fantasmas peronista y comunista eran muy útiles, pero seguían siendo eso: fantasmas», agitados para «alimentar una confusión pública formidable, un clima donde nadie supiera a qué atenerse en medio de rumores encontrados y muchas veces fantásticos».²⁰ El jefe del Estado Mayor del Ejército, Héctor Bascou, pareció confirmar esta interpretación, cuando en un despacho reservado al agregado militar uruguayo en Río de Janeiro reflexionó que las recientes huelgas habían ofrecido la oportunidad «a distintos organismos del Estado [de] sanear sus cuadros, eliminando de ellos a los agitadores y profesionales de la huelga».²¹

La puesta en marcha del Movimiento Antitotalitario

En la conferencia de prensa ofrecida por el MADU el día de su creación, uno de sus principales líderes, Víctor Dotti, sintetizó los objetivos del movimiento: se proponía traducir «las orientaciones fundamentales del Ateneo» en «acción de combate», para hacer frente a un «momento de terrible gravedad, en que se experimenta la sensación de estar en vísperas de sucesos muy graves» y se advertía una «apatía cívica» de la que era necesario despertar.²²

Víctor Dotti y Plinio Torres, además, dejaron claro cuáles eran los enemigos a enfrentar. Por una parte, se propuso una asociación que, aunque en el pasado ya había sido parte del discurso socialista, tras 1952 se convirtió en un lugar común de las derechas liberal-conservadoras: la asociación del peronismo con el comunismo. Dotti afirmaba que «Perón, el “justicialismo”, y los comunistas están unidos», siendo dos totalitarismos mancomunados.²³ En los meses siguientes, fórmulas alusivas a este vínculo fueron empleadas de forma insistente por la prensa de estos sectores de derecha: *El Día* se refería a un «frente comu-peroniano sindical» y a un «contubernio comu-peronista», mientras que *El Plata* aludía a un «plan comu-peronista» continental y *El País* a un «eje Buenos Aires-Moscú».²⁴

Este uso del concepto de totalitarismo que proponía la asociación entre peronismo y comunismo, trascendiendo la casi exclusiva conceptualización del gobierno argentino como una forma vernácula de fascismo predominante en los años anteriores, coincidió con un proceso global de eclosión del uso del término totalitarismo propio de los primeros años de la Guerra Fría (Fuentes, 2006) y reavivado

²⁰ «A seis meses de las últimas medidas de seguridad», *El Estudiante libre*, mayo de 1953, pp. 52-56. Véase también «Cuidar el movimiento sindical independiente», *Marcha*, 17/10/1952, pp. 4-5.

²¹ Nota del general Héctor Bascou al agregado militar uruguayo en la embajada de Brasil, 30/9/1952, AHD-MRE, Legaciones y Embajadas, Brasil, 1952, Caja 117, Carpeta 2.

²² «El movimiento popular contra el totalitarismo expuso sus propósitos», *El País*, 12/9/1952, p. 4.

²³ Ídem.

²⁴ «Nuevas denuncias del frente comu-peroniano sindical», *El Día*, 6/4/1953, p. 5; «Del contubernio comu-peronista», *El Día*, 17/3/1953, p. 9; «Se denuncia un plan comu-peronista», *El Plata*, 23/3/1953, p. 3; «Del eje Buenos Aires- Moscú», *El País*, 14 y 15/11/1952, p. 5, 16/11/1952, p. 3 y 21/12/1952, p. 3.

por la guerra de Corea. En este contexto, como sostiene Abbott Gleasson (1995, cap. 5), se profundizó la preocupación por el adoctrinamiento como característica de los totalitarismos, algo que se vio reflejado en la plataforma del MADU. El uso del concepto en la retórica del movimiento no escapa, por tanto, a las dinámicas globales del antitotalitarismo y sus diversas fuentes ideológicas: reflejaba aún la influencia de las formulaciones de la izquierda liberal estadounidense y europea entre los batillistas, del lenguaje normalizado por la administración Truman y la predica de influyentes figuras como Spruille Braden (Gleasson, 1995, pp. 74-78), al tiempo que otros referentes asociados al movimiento como Daniel Rodríguez Larreta eran divulgadores locales de las ideas neoliberales y sus definiciones de la democracia y el totalitarismo. El intenso intercambio con los antiperonistas argentinos —sobre el que volveré— también nutría esas definiciones. Pero no debe soslayarse la importancia de la resignificación, a la luz del totalitarismo como nueva categoría, de la profusa propaganda anticomunista local de la inmediata posguerra, que si bien no había utilizado el concepto con coherencia y sistematicidad, proveía la materia prima de una experiencia vivida por viajeros que visitaron la Unión Soviética y cuyas crónicas fueron muy influyentes. Entre ellos se destacan el líder socialista Emilio Frugoni (1948) y el nacionalista —y militante del MADU— Lauro Cruz Goyenola (1946).

Para Plinio Torres, este antitotalitarismo implicaba ineludiblemente la denuncia de la tercera posición como funcional al comunismo: «la tercera posición no existe: ella es una forma, ciega o artera, de colaboracionismo con los totalitarios». ²⁵ Por esta razón afirmaba que debía ser preocupación central del MADU contrarrestar el tercerismo en el movimiento estudiantil, espacio en el que más se había afirmado, recuperando para la causa de las democracias a estudiantes extraviados. Esto debe comprenderse en el marco del ya citado debate sobre el convenio militar con Estados Unidos y la movilización en su contra en nombre de posturas terceristas. El vínculo entre la creación del MADU y este hito del alineamiento panamericano del país fue señalado por el diario herrerista *El Debate* en su polémica con el movimiento surgido en el Ateneo. Uno de sus editoriales sentenciaba que el «estrondo publicitario que se está haciendo a base de peligros imaginarios», tenía como fin «crear artificialmente el clima psicológico necesario para que nos tragemos sin sentir, la píldora emponzoñada del tratado militar». Para los herreristas, esa posición en política internacional defendida en términos principistas ocultaba intereses más prosaicos, marcados por los negocios comunes que unían a figuras del MADU con empresas estadounidenses.²⁶

Torres, además, fue quien introdujo en su alocución el concepto de quintacolumnismo, en especial asociado al peronismo y como argumento para sustentar el principal reclamo del MADU: la formación de una comisión investigadora de actividades antinacionales, considerada imprescindible para brindar a los poderes públicos los instrumentos con los que contener la amenaza. Con esto se pretendía reeditar el antecedente de una comisión similar creada en 1942 para combatir la presencia nazi en el país durante la guerra.

La «infiltración peronista», era presentada como la materialización más cercana, inmediata, de la amenaza totalitaria. Se trataba, a entender de los líderes del MADU, de un régimen totalitario que se encontraba empeñado en llevar adelante un plan de hegemonía continental, para el que ponía en práctica diversos mecanismos de infiltración y desestabilización en los Estados vecinos:

La penetración justicialista en América es una realidad que solo niegan los ciegos y los cómplices. Los totalitarios de dentro, hambrientos de poder, podrían convertirse en cualquier momento en los instrumentos que sus amos necesitan para destruir nuestra independencia y nuestras libertades, sin necesidad de un ataque frontal. Dotar a nuestro

²⁵ «El movimiento popular contra el totalitarismo expuso sus propósitos», *El País*, 12/9/1952, p. 4.

²⁶ «Pacto, “veneciano” y negociados», *El Debate*, 24/10/1952, p. 3.

gobierno de los medios necesarios para tener en su quicio a las quintacolumnas o para vencerlas si recurren a las armas es deber de todo oriental y de todo democrata.²⁷

Además, su estrategia aparecía renovada respecto de la influencia desplegada en años anteriores, y por ello su peligrosidad era mayor, por lo que constituía la razón más poderosa que el MADU invocaba para justificar la creación de la mencionada comisión:

El peronismo ha montado entre nosotros una organización obrera, está metido en diversos sindicatos, perturba la economía nacional con agresiones económicas y con huelgas como la de la fábrica de alpargatas, tiene agentes en casi toda la República, radios y revisoras argentinas están tratando de pervertir nuestra vocación democrática, etc. Ante estos hechos antinacionales, ¿tenemos que cruzarnos de brazos?²⁸

Los argumentos de Torres, reforzados por el boletín del MADU y otras intervenciones de sus militantes en actos públicos, constituyeron una formulación temprana de la idea de enemigo interno, representado por agentes extranjeros infiltrados en el movimiento sindical, en el movimiento estudiantil y en el profesorado. La particularidad de esta definición es que fue el peronismo antes que el comunismo el que le proporcionó la fisonomía a ese enemigo interno que comenzaba a identificarse.

El MADU confiaba en su capacidad de hacer llegar sus demandas al Poder Ejecutivo y a los principales sectores políticos representados en el Parlamento, dada la adscripción al movimiento de algunos referentes de esos partidos. Si bien en su comisión directiva no figuraban líderes políticos relevantes, sí los hubo entre sus primeros afiliados. Se destacan el nacionalista independiente y excanciller Eduardo Rodríguez Larreta, el senador del batllismo catorcista Efraín González Conzi, el quincista Juan Carlos Schauricth, o el jurista colorado Justino Jiménez de Aréchaga. También se contaban entre sus miembros influyentes figuras de la intelectualidad y la cultura —Carlos Sabat Ercasty, Reina Reyes, Fernán Silva Valdés, entre otros—. Finalmente, un lugar más importante —gracias a su intensa labor militante— tuvieron algunos propagandistas anticomunistas, como José Pedro Martínez Bersetche y Lauro Cruz Goyenola, y el propio Víctor Dotti. Cruz Goyenola había sido agregado de la legación uruguaya en la Unión Soviética, acompañando a Emilio Frugoni, y al igual que el líder socialista publicó a su regreso un libro de impresiones de su viaje que se convirtió en referencia del discurso anticomunista local, motivando una larga polémica (Ceruti Costa, 1946; Cruz Goyenola, 1946, 1947; Laureiro, 1946). Martínez Bersetche había sido militante del nacionalismo independiente en Florida y parte de la publicación *Nervio*, opuesta a cualquier reunificación partidaria con el herrerismo y solidaria con la causa de los exiliados argentinos antiperonistas (Gómez Perazzoli, 2022). Dotti, la figura más visible del MADU, escritor y docente, militante antiterrista en los años treinta e integrante de la antifascista Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores, fue autor de una publicación anticomunista que respaldaba las impresiones de Cruz Goyenola, premiada por el Ministerio de Instrucción Pública (Dotti, 1948).

El objetivo principal del MADU se vio cumplido en 1954, pero de forma paradójica la comisión de actividades antinacionales fue impulsada por el herrerismo, sector que se había opuesto a este tipo de iniciativas y por ello había sido criticado desde el Ateneo. El herrerismo impulsó la comisión meses antes de las elecciones nacionales —de forma bastante oportunista— para investigar a uno de sus principales líderes, Eduardo Víctor Haedo, que circunstancialmente se había distanciado del liderazgo tradicional de Luis Alberto de Herrera para formar un nuevo sector político (Adrover, 2020, pp. 90-92).

²⁷ «El movimiento popular contra el totalitarismo expuso sus propósitos», *El País*, 12/9/1952, p. 4.

²⁸ «La Comisión de Actividades Antinacionales», *De Frente*, febrero de 1953, p. 2.

Desde febrero de 1953, el MADU contó, además de sus actos en el Ateneo y espacios de divulgación en radio, con la publicación de un boletín en que expuso su plataforma y sus demandas a las autoridades, titulado *De Frente*. El boletín pronto se involucró en polémicas con otros medios. Polemizó con *Marcha*, a la que le cuestionaba su tercerismo y «antiimperialismo de una sola flecha», e incluso señalaba falsamente como afín al peronismo.²⁹ En paralelo, cruzó acusaciones con *El Debate*, debido a su oposición a la comisión de actividades antinacionales,³⁰ cuya propuesta consideraban los herreristas —por ese entonces— una farsa que pretendía crear un clima de miedo que justificara la adhesión uruguaya al tratado militar con Estados Unidos.³¹ El boletín del MADU respondió también a las acusaciones de los comunistas, que señalaban al movimiento como una agrupación de «políticos reaccionarios, todos ellos funcionarios o representantes de grandes trusts norteamericanos».³²

La actividad propagandística y el despliegue territorial de sus comités por todo el país fueron particularmente intensos en los últimos meses de 1952 y los primeros de 1953. A comienzos de 1954 se advertía una menor actividad,³³ pero a partir de abril se registraron nuevos actos públicos.³⁴ En esta ocasión el foco de atención se vio desplazado: el antiperonismo no ocupó un lugar tan relevante como en el pasado y fue la «cruzada» contra el comunismo en Guatemala y el combate al tercerismo solidario con el gobierno de Jacobo Arbenz lo que adquirió centralidad.³⁵ La recepción del golpe contra Arbenz, punto de inflexión en la Guerra Fría latinoamericana, constituyó en Uruguay un catalizador que consolidó el proceso de redefinición del espacio antitotalitario y la hegemonía liberal-conservadora en él.

Con todo, el MADU no dejó de confrontar con el nuevo movimiento peronista creado en 1953, el Movimiento Nacional La Escoba, que a partir de junio comenzó a editar una publicación homónima. El movimiento y su boletín sensacionalista se explican como parte del agotamiento de la experiencia de la CGTU, sometida a vigilancia policial y a una intensa campaña de des prestigio, y el cambio de estrategia de sus integrantes.³⁶ Tras la disolución de la central sindical luego de las huelgas de setiembre de 1952, su elenco dirigente pretendió ampliar su base social a través del nuevo movimiento, que buscó adeptos en los sectores bajos rurales y militares nacionalistas, y exhibió un discurso con más evidentes resonancias fascistas. Las derechas liberal-conservadoras y el socialismo reclamaron medidas energéticas contra este movimiento, que acabó siendo ilegalizado en abril de 1954.

El Movimiento Antitotalitario del Uruguay en el interior del país

Aunque su núcleo original estuvo en el Ateneo de Montevideo, rápidamente el MADU buscó expandirse al interior del país, y en especial a aquella zona que se consideraba más expuesta a la injerencia peronista y en la que se necesitaba una acción más energética para contrarrestarla: el litoral del Río Uruguay. El 15 de setiembre se constituyó un comité provisorio en Colonia del Sacramento, donde

²⁹ «“Marcha” y el peronismo», *De Frente*, setiembre-octubre de 1953, p. 8.

³⁰ «Los nazis de “El Debate” y la campaña difamatoria contra el Movimiento Antitotalitario», *De Frente*, mayo de 1953, pp. 1-2.

³¹ «Antidemocrático y antinacional», *El Debate*, 17/10/1952, p. 3; «Regresión totalitaria», *El Debate*, 18/10/1952, p. 3; «Pacto, “veneciano” y negociados», *El Debate*, 24/10/1952, p. 3.

³² «El fraude totalitario del Ateneo», *Justicia*, 14/11/1952, p. 7.

³³ «Los movimientos antitotalitarios», *La Prensa* (Salto), 14/1/1954, p. 1.

³⁴ «En defensa de la libertad», *El País*, 18/4/1954, p. 3.

³⁵ «Guatemala y el Movimiento Anti-totalitario de Uruguay», *Acción*, 25/4/1954, p. 3. Véase también el estudio de Roberto García Ferreira (2007) sobre este proceso.

³⁶ Esto debe contextualizarse en el marco de un cambio de estrategia continental del peronismo, no exento de tensiones internas al movimiento, en lo respectivo a su programa de agregados obreros (Semán, 2017, caps. 6 y 7).

el MADU logró no solo la adhesión de ciudadanos, sino también de instituciones como los clubes de rotarios y de remo, y el club de fútbol Juventud, en una expresión de la adhesión de las «fuerzas vivas» de la localidad.³⁷ El 3 de octubre un comité antitotalitario estudiantil en Carmelo se adhirió al movimiento, constituyendo otro de los núcleos más importantes para su implantación en el departamento de Colonia.³⁸ En esa zona, en la que se buscaba contrarrestar la presencia de un núcleo peronista de cierta entidad, la movilización de referentes locales del nacionalismo independiente, sumado al apoyo del Ateneo montevideano, fue central para lograr las mencionadas adhesiones, en las que los sectores juveniles se destacaron. Aunque no se puede estimar la convocatoria que tuvieron sus actos públicos, las filiales en Colonia fueron muy vitales, desarrollaron diversas actividades y buscaron expresarse en el espacio público, algo muy amplificado por la prensa afín. También en octubre una delegación del MADU viajó a Salto y Paysandú para apoyar la organización de comités en esas ciudades, donde se ocupó de denunciar la presencia de profesores de ideas totalitarias.³⁹ En estas ciudades, el arraigo del MADU se construyó sobre la base de antiguos núcleos antifascistas organizados para enfrentar la presunta presencia nazi en la zona durante la guerra (Brena e Iturbide, 1940). Entre octubre y noviembre el movimiento tuvo una febril actividad y formó comités en varias localidades del país, Rivera en el norte y en todo el litoral hasta Colonia, en Florida y en Paso de los Toros. El comité de esta última localidad adquirió importancia en tanto buscó contrarrestar la presencia de un núcleo de peronistas que publicaba en esa ciudad el periódico *La Idea*.⁴⁰

La coordinación de esfuerzos llevó a que el 24 de noviembre se celebrara en Carmelo una reunión de los comités de las distintas localidades del departamento de Colonia, donde las filiales eran más numerosas que en cualquier otra parte del país.⁴¹ El 28 de ese mismo mes se celebró en Florida una importante reunión nacional del MADU, en la que se trazó la estrategia a seguir para contrarrestar el peligro totalitario que identificaban.⁴² El 28 de diciembre se celebró el Primer Congreso Antitotalitario Departamental en Colonia, continuador del celebrado en Carmelo en octubre y expresión de la maduración del movimiento en el departamento y el crecimiento del número de comités afiliados.⁴³ En las diferentes instancias citadas, participaron como oradores u observadores los referentes nacionales del movimiento —Víctor Dotti, Plinio Torres, José Pedro Martínez Bersetche, Justino Jiménez de Aréchaga— y exiliados argentinos muy activos en la militancia antiperonista como Silvano Santander.

Los comités del litoral, al igual que el montevideano, se definieron como demócratas y panamericanistas, enemigos del tercerismo, en tanto entendían que «el imperialismo de las democracias no existe».⁴⁴ El representante del comité de Carmelo en el congreso de Colonia del Sacramento, Juan José Sartori, fue claro respecto del enemigo que se planteaba combatir:

³⁷ «Movimiento Antitotalitario del Uruguay», *La Colonia* (Colonia del Sacramento), 26/9/1952, p. 5.

³⁸ «En Carmelo se constituyó un comité antitotalitario formado por estudiantes», *El País*, 3/10/1952, p. 3.

³⁹ «Peligroso para el estudiantado», *El Día*, 10/10/1952, p. 7.

⁴⁰ «Se está organizando activamente en todo el país un intenso movimiento antitotalitario», *Acción*, 3/10/1952, p. 6; «El movimiento antitotalitario se extiende rápidamente por todo el país», *Acción*, 15/10/1952, p. 5; «Anuncia actos en el interior el Comité Anti-totalitario», *El País*, 29/11/1952, p. 2.

⁴¹ «Se realizó una gran asamblea antitotalitaria en Carmelo», *El Día*, 25/11/1952.

⁴² «Magnífica asamblea democrática en Florida», *El Día*, 30/11/1952, p. 8.

⁴³ «Primer C. Antitotalitario dptal.», *El Ideal* (Colonia del Sacramento), 30/12/1952, pp. 2, 8.

⁴⁴ «Manifiesto del Comité Antitotalitario de Carmelo», *La Idea* (Carmelo), 15/10/1952, p. 3. Lo reconoce como un hecho del pasado, limitado a aspectos de dependencia económica y nunca una imposición política: «Nunca peligró nuestra libertad e independencia frente a Estados Unidos, a Inglaterra o Francia».

Es la quinta columna que trabaja a la sombra y que de tanto en tanto aflora conmoviendo el orden institucional de los países; son los agitadores, los falsos profetas de un supuesto movimiento reivindicador obrero, son los mismos que un mes atrás pusieron al borde del abismo sin retorno a nuestras instituciones republicanas, a nuestras libertades, a nuestra seguridad, y nuestra democracia.⁴⁵

Y deteniéndose en el problema de la existencia de profesores de tendencias totalitarias, fue enfático respecto de la necesidad de «una militancia activa para desenmascarar a los que siembran confusionismo y se muestran fieles ejecutores de designios imperialistas de los totalitarismos stalinistas y peronistas».⁴⁶

El litoral, como espacio prioritario para el MADU, no se limitó a aplicar estrategias desplegadas desde Montevideo, sino que sus filiales impusieron su agenda al movimiento. Sus propuestas implicaban, por una parte, una actitud de vigilancia a «agentes totalitarios» extranjeros y nacionales a su servicio, y por otra parte constantes pedidos a las autoridades para la adopción de medidas de combate a la influencia foránea. En el primer grupo pueden citarse la movilización callejera convocada para evitar la proyección de un film sobre el funeral de Eva Duarte en Colonia del Sacramento o la denuncia de presuntos profesores totalitarios en institutos educativos.⁴⁷ A esto debe sumarse el compromiso con la difusión a través de actos públicos, publicaciones en prensa y propaganda de su plataforma en espacios radiales, con el objetivo de despertar a la ciudadanía de lo que se consideraba como un peligroso letargo. El mantenimiento de la movilización y el compromiso de los miembros del movimiento era considerado importante en la persistencia de una actitud vigilante. Entre el segundo grupo de iniciativas, que implicaban actuar como un grupo de presión capaz de influir en medidas gubernamentales, se destacan el pedido al SODRE para que reactivara y convirtiera a Radio Carmelo en una estación regional de orientación democrática, capaz de contrarrestar la propaganda radial argentina.⁴⁸ La preocupación por la influencia de las radios argentinas no era nueva, pero la insistencia del MADU en adoptar medidas de urgencia sí constituyó una novedad. Otra de las medidas propuestas fue la expropiación de los muelles particulares, que solían escapar a la fiscalización de las autoridades uruguayas y constituían, según el MADU, la puerta de entrada para propaganda y agentes peronistas, «verdaderas puntas de lanza de una penetración política de perniciosos efectos».⁴⁹ También se reclamó al gobierno que presentara ante la Organización de Estados Americanos reclamaciones formales para que se impusieran medidas sancionatorias a Argentina, como respuesta a las presiones económicas ejercidas sobre Uruguay.

Pero, probablemente, junto con la creación de una comisión de actividades antinacionales, la propuesta más importante por los efectos esperados para la protección de la democracia fue la exigencia de «impedir el ingreso a la administración pública de enemigos del régimen democrático y sanearla de elementos negativos».⁵⁰ Esto implicaba la expedición de un certificado de fe democrática para cualquier persona que pretendiera ingresar a un empleo público.

45 «Discurso del Esc. Juan José Sartori», *La Idea* (Carmelo), 1/II/1952, p. 1.

46 Ídem.

47 «En manos de quienes está la orientación de la juventud», *La Unión* (Colonia del Sacramento), 9/1/1953, p. 1. Más allá de los actos y conferencias, las filiales colonenses salieron a la calle en otras ocasiones. En enero de 1953 se manifestaron contra director del liceo de la ciudad, que había cuestionado la voluntad del MADU de prohibir la recepción en bares y clubes de las señales televisivas argentinas. La movilización pública para evitar la proyección del film sobre las exequias de Eva Perón se replicó en Salto, Juan Lacaze y Montevideo.

48 «Primer C. Antitotalitario dptal.», *El Ideal* (Colonia del Sacramento), 30/12/1952, pp. 2, 8.

49 Ídem.

50 «Magnífica asamblea democrática», *La Colonia* (Colonia del Sacramento), 31/10/1952, p. 10.

El Movimiento Antitotalitario del Uruguay en las redes del antiperonismo transnacional

La militancia del MADU trascendió las fronteras de Uruguay. Se integró, por una parte, a las redes del antiperonismo transnacional que, como afirma el historiador argentino Jorge Nállim, se potenció en algunas coyunturas, como la disputa Braden-Perón en 1945-1946, la expropiación del diario opositor *La Prensa* en 1951, o la ya mencionada creación de ATLAS en 1952. Esas redes se apoyaron en aquellas que se habían constituido durante la lucha antifascista y la defensa de la República Española en los años treinta. En ellas fueron relevantes intelectuales vinculados a revistas como *Sur* o *Argentina Libre*, entre ellos el colombiano Germán Arciniegas, que publicó su valoración de la Argentina peronista como un régimen fascista e imperialista en su libro *Entre la libertad y el miedo* (Arciniegas, 1958; Quinteros y Suárez Morales, 2016). Fragmentos de este libro fueron reproducidos por el diario del nacionalismo independiente *El Plata* como parte de su campaña antiperonista. Otro nexo importante, por su militancia transnacional, fue para las derechas liberal-conservadoras nucleadas en el MADU el propietario de *La Prensa*, Alberto Gainza Paz, quien hizo una gira por la redacción de varios medios de prensa uruguayos de orientación antiperonista (*El Día*, *El Plata*, *Acción*), y conferenció en el Ateneo.⁵¹ En su paso por Uruguay Gainza Paz articuló una acción concertada, encabezada por la delegación uruguaya y los exiliados argentinos en el país, para obstaculizar la acreditación de la delegación peronista a la Conferencia de la Sociedad Interamericana de Prensa de octubre de 1951.⁵² Otro actor importante de este antiperonismo transnacional con gran presencia en Uruguay fue el líder continental del «sindicalismo libre» y agente del gobierno estadounidense, Serafino Romualdi. Romualdi mantuvo estrechos vínculos con exiliados argentinos radicados en Montevideo como Ernesto Sammartino, y en su actividad de impulso al «sindicalismo libre» en Uruguay (Sosa, 2019) se relacionó con los principales referentes del antiperonismo local, a quienes lo unía el objetivo de contrarrestar la iniciativa del sindicalismo peronista representada por la CGTU.⁵³ La capital uruguaya fue, durante los años cincuenta, un nodo en las redes del antiperonismo transnacional, y el Ateneo de Montevideo un punto de encuentro para estos militantes que recorrían el continente con su predica.

Además de estos agentes del antiperonismo transnacional, que desarrollaron una militancia itinerante por el continente, el MADU mantuvo una fuerte solidaridad y estrecha colaboración con los exiliados argentinos antiperonistas radicados en Uruguay y con sus organizaciones, en especial con la Agrupación Argentina de Mayo.⁵⁴ El Ateneo prestó sus instalaciones a los actos de esta organización, al tiempo que las radios y la prensa de los sectores políticos vinculados al MADU ofrecieron importantes espacios a la sistemática campaña de los exiliados contra el gobierno argentino y dieron difusión a publicaciones como *Técnica de una traición*, de Silvano Santander

⁵¹ «Nos visitó el director de «La Prensa», *Acción*, 12/4/1951, p. 3; «Visitó «El Día» el director de «La Prensa», *El Día*, 13/4/1951, p. 7; «El director de La Prensa visitó ayer nuestra casa», *El País*, 12/4/1951, p. 3; «Nos visitó el director de «La Prensa» Dr. Gainza Paz», *El Plata*, 12/4/1951, p. 3; «Homenaje a La Prensa», *Acción*, 15/6/1951, p. 3.

⁵² «Confabulación peronista», *El Plata*, 10/10/1951, p. 3.

⁵³ Kheel Center for Labor-Management Documentation & Archives, Cornell University Library, Serafino Romualdi Papers, 1936-1968, Caja 1, Carpeta 1 (Carta de Serafino Romualdi a Ernesto Sammartino, 1/8/1951) y Caja 6, Carpeta 10 (Carta de Ernesto Sammartino a Serafino Romualdi, 24/11/1950). Agradezco a Ernesto Semán que me facilitó la reproducción de esta documentación.

⁵⁴ Libro de Actas del Ateneo de Montevideo, 28/5/1952, f. 54.

(1953).⁵⁵ A través de estos exiliados, además, los militantes antitotalitarios uruguayos tomaron contacto con la obra de propagandistas antiperonistas de otros países, como el chileno Alejandro Magnet, lo que les permitió reforzar la idea de una avanzada continental concertada del «imperialismo peronista», central en la construcción de su percepción de amenaza (Magnet, 1954).⁵⁶ El intenso intercambio con los antiperonistas argentinos nutrió en buena medida la conceptualización de la amenaza totalitaria y los medios para enfrentarla. Se pueden establecer claros paralelismos con los procesos estudiados por Andrés Bisso (2017) y Sergio Morresi y Martín Vicente (2017) en relación con la fusión o articulación del antifascismo de los treinta y el anticomunismo de Guerra Fría en torno a la idea de totalitarismo. En Argentina, como sostienen estos últimos autores, el liberalismo había sido un paraguas amplio bajo el que se nuclearon liberal-conservadores, radicales y socialistas. El avance del peronismo propició la hegemonía de los primeros en el discurso anti-totalitario y el alejamiento de las posturas más progresistas del antifascismo (Morresi y Vicente, 2017, p. 10). La creación del MADU encarnó el mismo proceso en Uruguay, aunque la ruptura con la izquierda antiperonista fue más temprana. A pesar del alejamiento de los socialistas uruguayos de este frente antitotalitario, las representaciones del peronismo forjadas por el socialismo argentino en un proceso de adaptación del lenguaje de Guerra Fría a las dinámicas locales argentinas (Artinian, 2015) continuaron siendo influyentes en el discurso del MADU.⁵⁷

Finalmente, es preciso destacar que el MADU se integró a organizaciones internacionales abocadas al combate a los totalitarismos. En 1954 recibió la invitación para enviar delegados al Primer Congreso contra la Intervención Soviética en América Latina, para el que designó a Víctor Dotti —quien debió desistir por encontrarse enfermo y murió en 1955— y Omar Ibargoyen.⁵⁸ Algunos de sus miembros como Carlos Sabat Ercasty, por otra parte, participaron de la formación del Comité Rioplatense del Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC) en octubre de 1953, que se reunió al igual que el MADU en los salones del Ateneo de Montevideo. *De Frente* evidencia la recepción de la producción de la revista *Cuadernos* del CLC y la influencia de Julián Gorkin como uno de los referentes intelectuales del MADU,⁵⁹ mostrando la importancia de los vínculos del movimiento con esta organización que jugó un papel central en la transferencia y reapropiación del concepto de totalitarismo en Latinoamérica (Ruiz Galbete, 2013). No obstante, como afirma Patrick Iber (2015), entre la izquierda no comunista latinoamericana que se integró al CLC existían tensiones en torno al

-
- 55 Sobre uno de los más importantes actos de los exiliados en el Ateneo: «Los exiliados argentinos», *El País*, 11/7/1951, p. 3. Sobre los espacios radiales del MADU en que participaban exiliados argentinos: «El movimiento antitotalitario se extiende rápidamente por todo el país», *Acción*, 15/10/1952, p. 5. Estos exiliados contaban, además, con importantes columnas fijas en diarios de gran tirada, como la sección del diario socialista argentino *La Vanguardia*, clausurado por el peronismo, que se publicaba en *El Sol*, así como las columnas «Créase o no» (desde 1951) o «Noticias del caos peroniano» (desde 1953) de *El Plata*, y «La nota argentina» de *Acción*. Sobre la difusión de la obra de Santander: «El nazismo, vencido en Europa, se refugió en la Argentina», *De Frente*, setiembre-octubre de 1953, pp. 4-5.
- 56 Sobre la reproducción de fragmentos del libro de Magnet: «La farsa de la democracia peroniana», *El Plata*, 14/7/1954 al 24/7/1954, p. 3. Pueden advertirse similitudes en las estrategias del peronismo en Chile, acercándose a líderes políticos nacionalistas, irradiando propaganda a través de prensa y radio, o buscando influir en movimientos nacionalistas emergentes y sectores obreros a través de la CGT (Bray, 1967; Rojas Scherer, 2017). Esto acrecentó la idea de una amenaza concertada y fortaleció las solidaridades con antiperonistas chilenos como Magnet.
- 57 Ver, por ejemplo, la columna de Américo Ghioldi: «Las palabras y los hechos en la Argentina de Perón», *De Frente*, mayo de 1953, p. 1.
- 58 Libro de actas del Ateneo de Montevideo, 10/5/1954, f. 2-3. Sobre los congresos anticomunistas véase el trabajo de Ernesto Bohoslavsky y Magdalena Broquetas (2019).
- 59 «Los herederos de Stalin», *De Frente*, mayo de 1953, p. 2; «Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura», *De Frente*, setiembre-octubre 1953, p. 7.

antimperialismo, considerado una «distracción» por Gorkin, quien concebía el antitotalitarismo en función de las lógicas europeas. En esas tensiones, el MADU se posicionó en un indeclinable rechazo a todo discurso antimperialista que amenazara fisurar el bloque panamericano. Así, la hegemonía liberal-conservadora en el arco antitotalitario y la ruptura de la alianza con los socialistas se explica como expresión local de una dinámica continental más amplia.

Es preciso detenerse, en relación con esto, en el lugar de los socialistas en la movilización antitotalitaria, pues su derrotero en estos años fue sintomático de esa transición. En 1950 y 1951, el líder socialista Emilio Frugoni, activo miembro de la directiva del Ateneo, tuvo protagonismo en el proceso de «saneamiento» de la institución, bloqueando la afiliación de presuntos comunistas y defendiendo la disolución de la Juventud del Ateneo y expulsión de sus miembros por su orientación tercerista (Adrover, 2022).⁶⁰ Durante esos mismos años, además, participó de la Primera Conferencia Interamericana Pro Democracia y Libertad organizada por la Junta Americana de Defensa de la Democracia, la American Federation of Labor y el Congress of Industrial Organizations, las dos mayores centrales sindicales de Estados Unidos. Esa organización, como afirma Iber, aceptó el liderazgo continental de los Estados Unidos, pero buscaba imponer su agenda y reorientar la lucha hemisférica hacia posturas progresistas, afines a la izquierda liberal estadounidense (Iber, 2015, pp. 69-99). Nueva York y Montevideo fueron sus sedes y puntos de encuentro. La delegación uruguaya en la conferencia representaba el amplio arco antitotalitario vigente aún en 1950: concurren el cívico Dardo Regules, el batllista Juan Guichón y el nacionalista independiente Eduardo Rodríguez Larreta, y Frugoni fue electo vicepresidente de la institución. Junto a ellos partieron desde Montevideo los exiliados argentinos Atilio Cattáneo y Silvano Santander en representación de su país. En paralelo, el socialismo tuvo un rol central en la formación de la Confederación Sindical del Uruguay (csu) en Uruguay, una compleja alianza entre el «sindicalismo libre» de inspiración estadounidense y la tradición sindical de socialistas y gremios autónomos locales, no exenta de tensiones (Sosa, 2019). El antiperonismo, en virtud de la continuidad de los marcos ideológicos del antifascismo de los años treinta y cuarenta (Bohoslavsky e Iglesias, 2014), fue un espacio de confluencia entre los socialistas y las derechas liberal-conservadoras que conformaron el MADU. El Ateneo fue la institución que albergó esos intercambios. No obstante, la coyuntura de setiembre de 1952, el apoyo a la represión de la movilización social y la radicalización de las posiciones de las derechas del Ateneo llevaron al socialismo a tomar distancia y no participar del MADU. Crítico del tercerismo, el socialismo frugoniano no apoyó sin embargo el tratado militar entre Uruguay y Estados Unidos. A su vez, aunque convencido de la existencia de una infiltración peronista en los sindicatos y siendo impulsor de la csu, no respaldó tampoco el uso de la «amenaza peronista» para legitimar las medidas pronostas de seguridad y la represión a los sindicatos. La ruptura de los socialistas con el resto del frente antitotalitario aparece, así, como temprana si la comparamos con Argentina, y muy condicionada por la conflictividad social de 1952. Dado este desfase, puede constatarse que la colaboración del socialismo uruguayo con los exiliados argentinos prosiguió, su antiperonismo incluso se exacerbó y su participación en organizaciones antitotalitarias transnacionales se mantuvo, pero en el contexto local se desvinculó de este tipo de instituciones en virtud de la temprana hegemonía ganada por las derechas liberal-conservadoras.

60 Sobre la posición socialista en relación con el episodio de la Juventud, véase «Hay que salvar el Ateneo», *El Sol*, 29/8/1950, p. 1.

Reflexiones finales

El surgimiento del MADU constituyó un hito relevante en la movilización de las derechas liberal-conservadoras, una organización germinal para la trayectoria de importantes activistas que en las décadas siguientes tuvieron un rol muy importante en la lucha anticomunista, tanto a nivel nacional como transnacional. Algunos de sus integrantes como Plinio Torres, Carlos Stajano o José Pedro Martínez Bersetche integraron diversas organizaciones como el Movimiento Nacional para la Defensa de la Libertad, la Organización de Padres Demócratas, el Comité de Naciones en Lucha contra el Comunismo, o la Organización Democrática Latinoamericana (Broquetas, 2014, 2018). En parte durante su militancia antifascista previa en el Ateneo y sobre todo en el marco del MADU y su proyección transnacional, estos militantes consolidaron redes y solidaridades que trascendieron fronteras y se prolongaron en el tiempo.

El MADU constituyó un laboratorio en el que se definieron tempranamente nociones como la de enemigo interno, se delinearon estrategias para la vigilancia y el combate de sujetos y organizaciones consideradas una amenaza para la democracia y el orden social. La idea de una «amenaza peronista» jugó un papel central en esto, tan o más relevante que el peligro comunista. Pero el surgimiento del movimiento, en setiembre de 1952, debe comprenderse además como una reacción a una coyuntura de rápido crecimiento de la movilización sindical y estudiantil. Como respuesta a esa situación, el MADU supuso un hito temprano en la radicalización de las derechas liberal-conservadoras, y por ello también en el agotamiento de un espacio de confluencia y colaboración con una parte de la izquierda antiperonista y anticomunista representada por el socialismo. Esto completó un proceso de imbricación y transición del lenguaje antifascista de los treinta al anticomunismo de Guerra Fría, y de progresiva hegemonización de las organizaciones que reivindicaban la defensa de la democracia frente al totalitarismo por parte de las derechas-liberal conservadoras. La conflictiva coyuntura nacional de 1952 fue un catalizador que aceleró ese proceso y la ruptura con la izquierda no comunista.

Referencias

- ADROVER, F. (2020). El peronismo y las derechas uruguayas (1947-1955). *Anuario IEHS*, 35(1), 75-99.
- ADROVER, F. (2022). La movilización antitotalitaria y las miradas sobre el peronismo desde Uruguay (1936-1955). En M. Broquetas y G. Caetano (Coords.), *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay. Guerra Fría, reacción y dictadura* (pp. 117-133). Ediciones de la Banda Oriental.
- ARCINIEGAS, G. (1958). *Entre la libertad y el miedo*. Sudamericana.
- ARTINIAN, J. P. (2015). Representations of Peronism as totalitarianism in the view of the Socialist Party during a Cold War period in Argentina (1950-1955). *Culture and History Digital Journal*, 4(1), 1-12.
- BETHELL, L. y ROXBOROUGH, I. (1992). *Latin America between the Second World War and the Cold War*. Cambridge University Press.
- BISSO, A. (2017). El uso del concepto «totalitarismo» en la ensayística antiperonista. El caso de Frente al totalitarismo peronista, de Reynaldo Pastor. *Quinto Sol*, 21(1), 1-21.
- BOHOSLAVSKY, E. (2016). Los liberalismos de Argentina, Brasil y Uruguay ante el enigma peronista (1943-1955). *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*. <https://journals.openedition.org/nuevomundo/68805>
- BOHOSLAVSKY, E. y BROQUETAS, M. (2019). Os congressos anticomunistas da América Latina (1954-1958): redes, sentidos e tensões na primeira guerra fría. En E. Bohoslavsky, R. Patto Sá Motta y S. Boisard (Orgs.), *Pensar as direitas na América Latina* (pp. 439-459). Alameda.
- BOHOSLAVSKY, E. e IGLESIAS CARAMÉS, M. (2014). Las guerras frías del Cono Sur: Argentina, Brasil, Chile y Uruguay (1945-1952). *OPSIS, Catalão-GO*, 14(especial), 113-133.
- BRAY, D. (1967). Peronism in Chile. *Hispanic American Historical Review*, 47(1), 38-49. <https://doi.org/10.1215/00182168-47.1.38>

- BRENA, T. G. e ITURBIDE, J. V. (1940). *Alta traición en el Uruguay*. ABC.
- BROQUETAS, M. (2014). *La trama autoritaria: derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)*. Ediciones de la Banda Oriental.
- BROQUETAS, M. (2018). Un caso de anticomunismo civil: los «padres demócratas» de Uruguay (1955-1973). *Páginas. Revista digital de la Escuela de Historia*, 10(24), 34-54. <https://doi.org/10.35305/rp.v10i24.308>
- BROQUETAS, M. y DUFFAU, N. (2020). Una mirada crítica sobre el «Uruguay excepcional». Reflexiones para una historia de larga duración sobre la violencia estatal en el siglo XX. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, (53), 151-179. <https://doi.org/10.34096/bol.rav.n53.8011>
- CERRANO, C. (2017). La campaña presidencial del herrerismo en 1946 desde El Debate. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. <https://journals.openedition.org/nuevomundo/70697>
- CERUTI COSTA, P. (1946). *También nosotros vimos Rusia por dentro*. Pueblos Unidos.
- CLEMENTE, I. (2005). *Política exterior de Uruguay, 1830-1985. Tendencias, problemas, actores y agenda*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- CORES, H. (1989). *Las luchas de los gremios solidarios, 1947-1952*. Ediciones de la Banda Oriental.
- CRUZ GOYENOLA, L. (1946). *Rusia por dentro*. Ediciones Universo.
- CRUZ GOYENOLA, L. (1947). *Sí, he dicho la verdad en «Rusia por dentro»*. Ediciones Universo.
- D'ELÍA, G. (1982). *El Uruguay neo-batllista, 1946-1958*. Ediciones de la Banda Oriental.
- DÍAZ, O. (1991). *Historia de «La Escoba»: génesis sindical y política*. IGLHER.
- DOTTI, V. (1948). *La agonía del hombre. Examen de la Rusia soviética*. Ediciones Universo.
- FERREIRA, P. (2019). Democracia, orden y legalidad: El surgimiento de un batllismo conservador y de derechas en el «Uruguay feliz» de los tempranos cincuenta. *Revista de Historia Americana y Argentina*, 54(2), 169-189. https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S2314-15492019000200007
- FRUGONI, E. (1948). *La esfinge roja: memorial de un aprendiz de diplomático en la Unión Soviética*. Claridad.
- FUENTES, J. F. (2006). Totalitarismo: origen y evolución de un concepto clave. *Revista de Estudios Políticos (nueva época)*, (134), 195-218.
- GARCÍA FERREIRA, R. (2007). *La CLA y los medios en Uruguay. El caso Arbenz*. Amuleto.
- GLEASSON, A. (1995). *Totalitarianism. The inner history of the Cold War*. Oxford University Press.
- GÓMEZ PERAZZOLI, D. (2022). *Notas para la re-construcción de un itinerario del anticomunismo. José Pedro Martínez Bersetche y el quincenario Nervio de Montevideo. 1947-1957*. [Ponencia inédita]. Jornadas Académicas de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Montevideo.
- IBER, P. (2015). *Neither peace nor freedom. The Cultural Cold War in Latin America*. Harvard University Press.
- IGLESIAS, M. (2011). La excepción como práctica de gobierno en Uruguay, 1946-1963. *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, 2(2), 137-155.
- LAUREIRO, A. (1946). *Rusia por dentro y... por fuera*. Editorial América.
- LINDENBOIM, F. (2020). La radiofonía privada deviene gubernamental. El proceso de adquisición de emisoras por el Peronismo (1947-1949). *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad de Jujuy*, (58), 79-103. https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1668-81042020000200004&lng=es&nrm=iso
- MAGNET, A. (1954). *Nuestros vecinos justicialistas*. Editorial del Pacífico.
- MORRESI, S. y VICENTE, M. (2017). El enemigo íntimo: usos liberal-conservadores del totalitarismo en la Argentina entre dos peronismos (1955-1973). *Quinto Sol*, 21(1), 1-24. <http://hdl.handle.net/11336/77852>
- ODDONE, J. (2003). *Vecinos en discordia. Argentina, Uruguay y la política hemisférica de los Estados Unidos. Selección de documentos. 1945-1955*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República.
- PANELLA, C. (1996). *Perón y ATLAS. Historia de una central latinoamericana de trabajadores inspirada en los ideales del Justicialismo. Vinciguerra*.
- PORRINI, R. (2005). *La nueva clase trabajadora uruguaya (1940-1950)*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República.
- QUINTEROS, M. C. y SUÁREZ MORALES, C. D. (2016). Estrategias de lucha del antiperonismo latinoamericano. Juan Natalicio González y Germán Arciniegas. En J. F. Berthonha y E. Bohoslavsky (Comps.), *Circule por la de-*

- recha. *Percepciones, redes y contactos entre las derechas sudamericanas, 1917-1973* (pp. 189-208). Los Polvorines; Ediciones Universidad Nacional General Sarmiento.
- REAL DE AZÚA, C. (1984). *Uruguay, ¿una sociedad amortiguadora?* Ediciones de la Banda Oriental.
- ROJAS SCHERER, N. (2017). *Controversias y discusiones sobre el peronismo en el Parlamento chileno (1953-1955)*. [Tesis de maestría]. Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín.
- RUIZ GALBETE, M. (2013). Los trabajos intelectuales del anticomunismo: el congreso por la libertad de la cultura en América latina. *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*. <https://journals.openedition.org/nuevomundo/6610>
- SANTANDER, S. (1953). *Técnica de una traición. Juan D. Perón y Eva Duarte: agentes del nazismo en Argentina*. Tricromía.
- SEMÁN, E. (2017). *Ambassadors of the working class. Argentina's international labor activists y Cold War democracy in the Americas*. Duke University Press.
- SOSA, Á. (2019). «Libres», «democráticos» e «internacionalistas». La Confederación Sindical del Uruguay en los años cincuenta. *Claves. Revista de Historia*, 5(8), 94-122.
- URRIZA, M. (1988). *CGT y ATLAS. Historia de una experiencia sindical latinoamericana*. Legasa.
- VAN AKEN, M. (1990). *Los militantes: una historia del movimiento estudiantil universitario uruguayo*. Fundación de Cultura Universitaria.
- ZANATTA, L. (2013). *La internacional justicialista. Auge y ocaso de los sueños imperiales de Perón*. Sudamericana.